

FOLKLORE PERUANO

Lo criollo, el criollismo y las criolladas

Por NICOMEDES
SANTA CRUZ



De un tiempo a esta parte se ha dado la moda en Lima de calificar tipos, actitudes, cosas y costumbres con el adjetivo "CRIOLLO" y sus desinencias "CRIOLLISMO" y "CRIOLLADAS".

Quien estas líneas escribe, se cree en la obligación de arrojar alguna luz sobre tan aberrante asunto. No por la popularidad que le han dado sus versos, sino porque desde el más allá se le piden sus antepasados que, en una forma u otra y durante más de un siglo, diéronle a Lima su arte y cultura tradicionales: Por la línea materna, doña Victoria Gamarra de Santa Cruz, limeña (1834-1959) arrulló diez hijos cantándoles con dulcísima voz todos los aires populares de la tierra. Doña Victoria, excelente bailarina de marinera, fue hija de doña Benita Ramírez, limeña, (1849-1946) dama respetada y queridísima en la Lima de esos tiempos que la reconocieron como la mejor bailarina de zamacueca y marinera. Doña Benita fue esposa del artista pintor don José Milagros Gamarra, nacido en Lima, 1850 y muerto en Chile, 1923. Premiado con medalla de oro por la Municipalidad de Lima a fines del pasado siglo por sus magníficas pinturas. Ocos que aún conservan en sus casas muchas distinguidas familias. Don José Milagros, que además era muy buen guitarrista, cantor, bailarín y compositor de zamacuecas, fue hijo de otro gran pintor: el afamado maestro don Demetrio Gamarra, limeño, (1819-1898), becado a París por el gobierno peruano. La obra pictórica del maestro Demetrio, (o "Maestro Gamarra"), como mayormente se le llamaba, se vio algo opacada por los éxitos de su hijo José Milagros, así como por lo afrancesado que regresó de París. Es posible que el Maestro Gamarra conociera e intimara con el genial acuarelista limeño Pancho Pierro (1803-1879).

Por la línea paterna, el autor de estas articulaciones es hijo del escritor limeño don Nicomede Santa Cruz Aparicio (1871-1957), quien en 1881 —de diez años de edad—, a raíz de la ocupación chilena, viajó a los Estados Unidos, donde se educó. Retornó a Lima en 1906 y aquí triunfó escribiendo para el Teatro Nacional dramas y comedias que fueron repre-

sentados por las mejores compañías de la época en las temporadas de 1908, 1909, 1911 y 1912.

Deduciendo por las fechas se podrá advertir que, gracias a la longevidad que alcanzaron, he llegado a conocer a mis abuelos, y que ellos, como mis padres, tuvieron mucho que contar sobre Lima. Ciertamente, pero la palabra CRIOLLO jamás estuvo en sus labios; ni para calificar ni para autotitularse. Por supuesto que lo eran, ¡vaya si lo fueron!, pero en aquellas épocas no hacía falta decirlo y menos presagiarlo. Lo esencial era sentirlo. Bastaba con SER.

Así las cosas, llegó a Lima el chino y le dijeron "chino". Llegó el chichayano y se le llamó "chichayano". Llegó el serrano y se le dijo "serrano". Al poco tiempo, Lima los digería —búscuese en el diccionario DIGERIR—, ellos se asimilaban y el "chino" se convertía en "Juan"; la "china" en "María"; el "chichayano" en Serquén —que era su nombre propio—, y el "serrano" en "cholo", que era un "progreso" social. En conclusión: todos se aliñaban (hecho que en mi opinión era algo maravilloso). Y acriollados no tenían el problema de saber o decir si eran o no "CRIOLLOS".

Pero cuando la afluencia provinciana se hace masiva y Lima no se da tiempo para digerir tales elementos. Y el hombre no se asimila sino que primero neutraliza y luego impera. Coincidiendo con una actitud mundial (no limeña) el hombre busca e indaga su posición ante sí y ante sus semejantes. Entonces el hijo del "Chino Juan" descubre que el accidente demográfico de su nacimiento tiene en chino, su equivalente del adjetivo CRIOLLO, y se llama TU SAN. El hijo del peluquero japonés —bajo el mismo aspecto— se llama NISEI. Y el hijo del provinciano se descubre CRIOLLO. Quizá

tenga algo de razón: Desciende de padres provincianos que fueron mirados y tratados en Lima como extranjeros, (y para ser más exacto: como enemigos o extraños); al hijo de provincianos nacido en Lima le encaja la primera aceptación de la palabra CRIOLLO: "nacido en cualquier otra parte del mundo". Es decir: nacido en cualquier otra parte de SU mundo.

De los dos millones de habitantes que actualmente se atropellan en la capital, escasamente un treinta por ciento ha nacido en Lima. De éstos, sólo la mitad son nietos de limeños. Mirado de otro ángulo, sólo un diez por ciento de la población total de Lima puede jactarse de que sus abuelos y bisabuelos hayan sido limeños.

La población actual de la "Gran Lima" es producto de una explosión demográfica —no de reproducción biológica— por la constante afluencia provinciana iniciada hace 30 años. La adaptación del provinciano a Lima todavía está en proceso. En esta lucha darwiniana a veces el hombre se trunca; otras, tiene infelices ocurrencias inspiradas por la ignorancia y el alcohol. Ayer, como lo explico líneas arriba, Lima digería al provinciano y éste se asimilaba. Hoy el provinciano ha ruralizado Lima, pese a la máscara urbana con que mal encubre su ruralismo. El RURALISMO LIMENO es híbrido triunfo, circunstancial y temporal del provincianismo capitalino.

Esta Lima Rural es la que produce el CRIOLLISMO tan lleno de actitudes falsas, negativas y perniciosas, de las que muchos indocumentados culpan a ese diez por ciento de limeños tradicionales. Y, lo que es peor, al cien por ciento de nuestros antepasados. Nuestro deber es orientar al pueblo peruano para que el proceso integracionista dé los mejores y más positivos resultados.